

DE LA DERROTA CREAR PRIMAVERA”

Una reflexión acerca de la intervención antropológica a partir de una experiencia de campo en un barrio de la ciudad en un conflicto por relocalización en el año 1997.

MARIELA ROBLEDO
SONIA DAL TIO
VERÓNICA LÓPEZ *

INTRODUCCIÓN

Pretendemos a partir de este trabajo poder reflexionar acerca de la práctica antropológica en una experiencia de campo concreta en el Barrio Santa Lucía en el año 1997, en el cual emerge el conflicto por el traslado del mismo. Esta experiencia de campo se da en el marco del cursado de la cátedra “Introducción a la metodología y técnicas de la investigación 2”.

La problemática abordada en este trabajo se relaciona con la constitución identitaria del barrio y las estrategias de organización que se dan frente a dicho conflicto.

Intentaremos a partir de esto aproximarnos a lo que para nosotros es central en el rol del antropólogo en la argentina globalizada del año 2000.

PRESENTACIÓN. ACERCÁNDONOS AL BARRIO.

El barrio Santa Lucía estaba compuesto por un sector de villas y un sector de lo que sería el “barrio”, la parte más antigua, con características más de “barrio obrero” que de “villa”. La mayoría de los habitantes de la villa eran migrantes procedentes de las provincias del norte, que comenzaron a llegar hace unos veinte, veinticinco años, dándose un crecimiento más intenso en los últimos diez años. Esto como consecuencia de un modelo económico que condena a la exclusión a un amplio sector de la sociedad, el cual queda sin posibilidades de satisfacer las necesidades mínimas para su subsistencia.

Esta búsqueda de intentar satisfacer estas necesidades los lleva a organizarse en primer instancia, reforzando al interior los lazos de solidaridad y, cuando éstos resultan insuficientes ante conflictos mayores - como en este caso el peligro de ser desalojados - se gestan formas más complejas, buscando apoyo externo en pos de sus reivindicaciones. Las estrategias que estas organizaciones constituyan tendrán que ver con los rasgos propios de ese grupo, su historia, sus experiencias previas, las características personales de quienes las conformen y las manifestaciones específicas que adquiera este conflicto particular.

El conflicto por el desalojo del barrio estaba latente prácticamente desde que se instalara el barrio, puesto que el proyecto de la autopista Rosario-Córdoba ya existía desde hace tiempo y era modificado según los cambios en el gobierno municipal, por esto la amenaza fue tomada, en un comienzo, como una más de tantas. Los primeros grupos que aparecen en los reclamos son los que estaban funcionando en ámbitos institucionales como son grupos de padres de la escuela y la vecinal del barrio.

A medida que se fueron materializando estas amenazas el grupo que llevó adelante las actividades más significativas fue el que surgió de las reuniones de la escuela. Este grupo estaba integrado por padres (la mayor parte de ellos “villeros”) y algunos docentes (incluyendo directivos). La escuela, por su carácter institucional actuó como nexo entre el Estado y el barrio. Con la directora de la escuela se comunicaron las autoridades del Servicio Público de la Vivienda, ella se dirigía a la Provincia y a la Municipalidad para hacer averiguaciones y propuestas, realizando luego continuas reuniones informativas con los vecinos. A lo largo de nuestro trabajo fuimos viendo que el rol de la escuela no estaba limitado a esto, sino que tiene un importante papel en el proceso identitario y organizacional del barrio que se remonta a sus orígenes. Fue fundada en el año 1973 por un grupo de vecinos que ante la lejanía de otros establecimientos educativos se plantean la posibilidad de petitionar uno.

A partir de las entrevistas realizadas comenzaron a aparecer cuestiones acerca de la historia del barrio que hasta esa instancia nos resultaban insospechadas. Fuera de grabador, con rodeos o dando por entendido, surgen poco a poco datos acerca de esa historia. Mezclado con los orígenes de la escuela y el barrio nos empiezan a contar sobre un cura tercermundista, la primera directora, referencias acerca de que en esa primera época del barrio (1973,1974) militantes de la agrupación política Montoneros, participaron y ayudaban en la construcción de la escuela haciendo apoyo escolar, murgas, etc.

Creemos que se puede encontrar un hilo de continuidad entre esta historia de lucha y la coyuntura actual del barrio. Este hilo de continuidades puede verse también en otros momentos de movilización del barrio ante problemas concretos, entre los que hemos podido rastrear la participación en los saqueos de 1989 y el corte de Av. Circunvalación en reclamo de un puente peatonal.

Para este conflicto en particular se recurre como forma de protesta a la instalación de la carpa y el corte de Av. Circunvalación con los que se evidenciaría el conflicto existente entre algunos sectores del barrio y la escuela. Con este hecho se dan muchas discusiones entre los vecinos, habiendo un grupo, más cercano a la vecinal, que está de acuerdo con la carpa pero no con el corte de ruta. Este último

grupo el mismo día que se decide el corte, se aleja formando una “comisión de villas” paralela. También a partir de la carpa es que se da la aparición de diversas organizaciones externas al barrio : agrupaciones de izquierda, estudiantiles, de desocupados, sindicatos, escuelas de la zona, etc. Esta participación también complica la situación, ya que no es bien vista por algunos vecinos que consideraban que se estaban “metiendo” en algo que no les correspondía. Mientras que el grupo que lo propone lo considera en términos de “solidaridad” y “adhesiones”.

Luego de la experiencia de la carpa y el corte de rutas surge una organización alternativa a la que llevaban adelante las docentes, con sus propios referentes, compuesta principalmente por jóvenes.

ACERCA DE CÓMO CONSTRUÍMOS CONOCIMIENTO

El primer paso en este proceso fue plantearnos de donde “partíamos”, es decir, repensar quiénes somos, de donde venimos, cómo estamos formados, quiénes nos formaron. Quizá, debido a que cotidianamente no encontramos espacios para reflexionar sobre estas cuestiones, fue que esto nos resultó un poco difícil al principio, por lo cual tuvimos que dedicarle bastante tiempo.

Estos elementos son los que A. Gouldner (1979 :34) denomina “supuestos básicos subyacentes”, y son los que “(...) suministran la base de la cual surgen en cierta medida las postulaciones, (...) al no estar expresamente formulados permanecen subyacentes en la atención del teórico”. Retomando a Gouldner, Loes Arnaiz plantea que estos supuestos están formados por “creencias fácticas susceptibles de ponerse a prueba, si se hacen explícitas (...) juicios de valor, núcleos valorativos o emocionales (...) o incluso afirmaciones metafísicas acerca del carácter último de la realidad”. Esto último hace mención al carácter principal de los supuestos dentro del proceso metodológico, en el cual nos constituimos como sujetos investigadores construyendo el “objeto” a partir de la relación con un otro, “el sujeto de la problemática”. Esta relación se da en un contexto histórico- político- social determinado, por el cual estos sujetos están influidos y a partir del cual construyen distintas concepciones de mundo. En la relación entablada entre el sujeto investigador y el sujeto de la problemática, estos se van a encontrar/desencontrar constantemente por la pertenencia de clase, género, de edad, de experiencias de vida de los sujetos.

Al explicitar nuestros supuestos, aparecen estas cuestiones, que luego serían confrontadas con “lo real” surgido de los registros de campo. Por otra parte, pudimos comprobar cómo el investigador, partiendo de sus supuestos, hace un recorte de “lo real”, que condiciona todo el proceso de construcción del objeto. De esta manera nuestros supuestos serían interpelados por “lo real” en el trabajo de campo, lo cual pone en evidencia que la relación del sujeto investigador y el sujeto de la

problemática se da en un plano de intersubjetividad. A partir de esta relación los supuestos básicos subyacentes son reformulados y se convierten así en “nuevos puntos de partida”.

En ese momento comienza a vislumbrarse lo que algunos teóricos llaman proceso de “subjetivación-objetivación”. Siendo los SBS un recorte arbitrario de nuestra subjetividad, al ser explicitados se logra un primer paso de objetivación. A su vez, luego serán nuevamente subjetivados en las relaciones entabladas con los sujetos de la problemática en el proceso metodológico.

Así vemos que en el proceso metodológico se da una relación dialéctica entre subjetivación y objetivación, movimiento que debe ser constante, ya que de lo contrario esta relación se cristaliza, se dogmatiza, se “muere”.

Esta forma de investigar, “hacer ciencia” o producir conocimiento esta sustentada como toda otra por un “paradigma”. Este instituye formas de investigar, teorías, métodos, problemas y preguntas pertinentes, etc. Sin embargo esta caracterización es limitada, puesto que restringe la producción de conocimiento a lo estrictamente científico, sin tener en cuenta que este se halla inmerso en un contexto histórico-político, el cual condiciona al proceso de construcción de conocimiento. De esta manera consideramos que no se puede separar a la ciencia de los posicionamiento político-ideológicos, aunque éstos no se expliciten. Por esto es que consideramos más apropiado hablar de lo que Alcira Argumedo denomina “matrices teórico-políticas de pensamiento”.

“La definición de las matrices de pensamiento nos permite detectar las líneas de continuidad o ruptura de los valores, conceptos, enunciados y propuestas pertenecientes a las principales corrientes ideológicas en las ciencias sociales y en el debate político de nuestro tiempo.(...)

Las matrices de pensamiento son formas de reelaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo, de idearios y aspiraciones que tiene raigambre en procesos históricos y experiencias políticas de amplios contingentes de población y se alimentan de sustratos culturales que exceden los marcos estrictamente científicos o intelectuales.” (Alcira Argumedo, 1993 :68)

A partir de esta concepción es que consideramos que el tema abordado es inseparable de nuestro posicionamiento ideológico-político. Cuando elegimos la problemática “Movimientos Sociales” fueron varias las razones que nos acercaron a ella, entre éstas la principal fue poder dar cuenta de la dinámica de estos movimientos, en los que consideramos pueden gestarse herramientas para un cambio social, y cuál sería la participación que nosotros podríamos tener en éstos.

A lo largo del trabajo de campo estas concepciones se van poniendo en juego en el encuentro con el “otro”. Nosotros llegamos al barrio como “extraños” al lugar.

En un primer momento esperábamos encontrarnos con el barrio movilizado en su totalidad, espontáneamente, con los vecinos al frente de ese movimiento...y pasamos de ese “ideal” a creer, ante la presencia de otros “agentes de cambio externos” que la organización estaba subordinada a éstos.

Estas primeras apreciaciones se irían modificando a lo largo del trabajo de campo y de la aparición de nuevos actores y conflictos propios de una situación de movilización social.

Frente a las posturas científicas que postulan el dato como “dado”, preexistente, independiente del investigador que sólo los observa y los refleja fielmente, en un papel pasivo, con lo cual se disocia la práctica de la teoría y donde la primera pasa a ser la instancia donde se comprueba la segunda, se plantea otra concepción de la investigación científica. Ésta, considera a la práctica, a la relación entablada entre el sujeto investigador y el sujeto de la problemática, como instancia de construcción del dato, sin separarla de la producción teórica.

Esta es la idea de ciencia con la que trabajamos en nuestro ejercicio metodológico: la de conocimiento como construcción social, dada a partir de la relación entre el sujeto investigador y el sujeto de la problemática, y las contradicciones y conflictos que dan cuenta de los procesos históricos.

A partir de la problematización de nuestros registros, fuimos conformando algunos ejes temáticos que nos aparecerían como los más recurrentes y significativos para la problemática abordada. Entre estos aparecen constantemente, la relación con el Estado, el rol de la escuela, el rol de estos “agentes de cambio externos”*, las estrategias a abordar para el logro de la satisfacción de necesidades, el problema de la vivienda, el trabajo, la educación, la salud, todo esto conformado y conformándose por la identidad propia del barrio. Posteriormente estos ejes serían instrumentados como categorías analíticas específicas.

Algunas categorías analíticas utilizadas

A lo largo del trabajo de campo se va perfilando la problemática identitaria como central en el análisis de la problemática abordada. Lo identitario aparece desde distintos lugares.

Desde una reivindicación o reafirmación de la identidad del “pobre” o el “villero” en oposición a nosotros que desconocemos su realidad.

“(…)...ahora no porque ellos están trabajando bien en el mercado, pero a veces nosotros un postre así, o unas masitas, no les podemos dar a nuestros chicos y ahí lo... es la realidad no sé si a ustedes les habrá pasado pero acá hay chicos que a lo mejor comen el viernes al mediodía y a lo mejor van a comer...el lunes...esa es la realidad de nosotros los pobres, los que vivimos acá a ustedes no creo que les haya pasado eso...pero...” (Entrevista N°2)

Toda identidad como bien dice C. Piña (1984 :1) “(...) es construida frente a otras, en la relación misma según sea su carácter ; es decir, en condiciones históricas, temporal y espacialmente delimitadas. (...) la identidad cultural posee un doble carácter : es un resultado social, un resultado histórico y a la vez, es generadora de prácticas sociales y simbólicas ; es decir, en palabras de Pierre Bordieu, posee el simultáneo rango de “estructura” y “estructurante.” (1984 :33)

Como contábamos anteriormente aparece en los discursos una historia con la que se hallan en constante tensión. Distinguimos dos niveles en este discurso, que se hallan intrincados, uno que podemos llamar “hegemónico” acerca de esa historia y otro, el de su vivencia personal. Estos dos discursos estarían dando cuenta de una “lucha por el sentido”.¹

“(...) si el sentido común, determinado por el proceso de hegemonización de las practicas ideológico-culturales en la sociedad civil, es por excelencia el lugar de constitución de las “identidades” sociales, entonces esas “identidades” no son tales, en el sentido de que no existen nunca sujetos plenamente constituidos y “completos”, sino justamente un proceso de reconstitución permanente y fluida, que se define por los avatares de la lucha por la hegemonía y la contrahegemonía, y, en último análisis, por la lucha de clases.” (Grünner, 1990 :172)

En contraposición al discurso post-moderno que postula el “fin de la historia”, el cual sirve de sustento y justificación al modelo neoliberal; en nuestras entrevistas encontramos discursos que podemos denominar “épicos”² , que dan cuenta del rol de la historia en la constitución de las identidades sociales. Nos parece oportuno introducir el planteo de Hernández Arregui acerca de esta cuestión :

“(...) La conciencia cultural es sentimiento del pasado y el presente, herencia y renovación, pues la conciencia histórica misma es una categoría móvil... Sólo las sociedades que tienen conciencia de su eslabonamiento cultural, que es tanto solidaridad con los orígenes como certeza de un futuro, pueden considerarse comunidades históricas...En esta ligazón...reside la conciencia histórica del individuo, inserto en su comunidad y en sus época, testigo y autor del cambio social, espectador e intérprete de la historia...”³

En las entrevistas aparecen alusiones a un pasado anhelado, armónico, en el que se evoca al barrio como “todo unido”, “era como una familia”, en contraposición a un presente no deseado. Creemos que sería necesaria una recuperación de esa “historia anhelada”, para una articulación con los procesos actuales de lucha. Esta historia que aparece tímidamente en las entrevistas puede ser la clave para una reconstrucción de sentido. Creemos que el espacio propiciado en éstas constituiría una primera aproximación en esa dirección, ya que tuvimos la sensación que no se contaban con espacios de ese tipo.⁴

En esta historia la escuela tiene un papel fundamental y a partir de su surgimiento se erige en un elemento importante de la identidad barrial, ya que desde ese momento será el lugar donde se realicen reuniones, encuentros, fiestas, etc. Nos sorprendió gratamente el hecho que el carácter “privado” de la escuela permita una apropiación más directa, siendo los vecinos los “dueños”, considerándola como un lugar “propio”. Las palabras de una de las entrevistadas expresan claramente esta cuestión :

“(…) y siempre, mirá desde que yo la conozco a la escolita, siempre se luchó, siempre, no sé, como dieciséis años, más, estuvieron la...el grupo de papás...después ya querían hacer comisión, viste, todo lo que le exigían, quisieron pasarla a...al estado, y no pudieron porque es privada, pero es privada no porque es rica la escuela, es porque la hizo el barrio, viste, privada de acá, de nosotros, nomás...” (Entrevista N°5)

Esta historia de la escuela se inserta de manera bastante conflictiva en el proceso de lucha coyuntural del barrio, debido a diferencias surgidas entre sus miembros y vecinos que participan de esa lucha. Estas diferencias tal vez tuvieron que ver con expectativas que los vecinos esperaban ver satisfechas por la escuela y de las cuales ésta no se hizo eco, debido a un posicionamiento en lo político por el cual se atribuyen otro rol. Vemos sintomático de esta situación lo expresado en una de las entrevistas :

“(…) pero no, no hay más esa confianza que había antes con ellas, ellas venían a mi casa, ahora no...pero mejor porque...si ella decía que nos quería tanto a nosotros por interés, no porque...o porque pensaba en los chicos ni nada...porque la escuela así, acá no es como en otras escuela, viste, que quizás vos para hablar con un docente tenés que pedir una audiencia o ...hablar con...acá no, acá eran todo una familia, viste, padres y todo eran...una familia. Tenemos un problema, bueno, le pedíamos consejo a ella porque como que no hay nadie que no...que nos dé un consejo, que nos diga algo, entonces, a ella nosotros le pedíamos... ahora no, ahora no.”

“(…) porque qué te parece si el intendente se enojaba y no nos daba nada y venían con una topadora porque ellos tienen cómo, con una topadora agarraban y tiraban todo y ella qué iba a hacer, ella lo que hacía era provocar, hacerlo enojar al...y lo más lindo era que no consultaban con la gente, ella formó una comisión de villa y había una piba que ella nomás hablaba, que a ella nomás la atendían y era del partido de izquierda, ella nomás hablaba en el diario, ella no...nos trataban a nosotros como unos ignorantes, no, no es así...” (Entrevista N°2)

Creemos que esta desarticulación se debe a la concepción de lo político que compartirían algunos sectores, según la cual su rol sería el de “vanguardia”. Esta concepción dialoga con otra forma de entender la actividad política, no como van-

guardia sino acompañando y definiéndose en el proceso mismo.

“(…)No hay ningún partido, no hay ninguna teoría marxista, no hay ninguna esperanza cristiana, no hay nada que haga mover la historia, si nosotros no la movemos. No hay nada.” (Frei Betto, Rev. América Libre N°9 : 40)

Con este perfil se define una nueva forma de organización al interior del barrio que puede encuadrarse en lo que T. Evers llamó “nuevos movimientos sociales”, que en primera instancia se da en torno a una necesidad para luego ir complejizándose en el diseño de una estrategia para el logro de sus objetivos. Hablar de “estrategia” implica que los sujetos se plantean un objetivo y una forma de llegar a él que estaría sustentada por determinados valores; para que puedan plantearse las deben percibir estas metas como posibles.

Estas organizaciones pueden tener como objetivo último la satisfacción de esa necesidad, puesto que, satisfecha la necesidad, se desarticularía la organización. Pero cuando esa necesidad se plantea en términos de “justicia”, “derecho”, apunta a una reconstrucción de identidad debido a la recuperación de fragmentos de la “historia vital del grupo”.

“(…)claro, será asistencialismo, será lo que sea, pero a través del asistencialismo logramos que los chicos... que los chicos estén en la escuela, viste... que pueda organizarse, moverse...”

“(…)no, no, no, seguro, o sea, nosotros tampoco vamos a salir a hacer torneos solamente para comer, es así de corta...” (entrevista N°4)

Esto nos lleva a plantearnos el problema acerca del rol de los “agentes externos” en los procesos de cambio social y cómo debe darse la inserción de éstos en las organizaciones de lucha. Hacemos propias las palabras de Hugo Ratier asumiéndolas como un compromiso a llevar a cabo. Éste puede ser un punto de llegada y, creemos, puede también serlo también de partida :

“El asumir la conciencia política del pueblo permite comprenderlo con una profundidad que ninguna teoría sociológica logró alcanzar. No somos ya los técnicos que venimos a ayudarlos a emerger. Tampoco los maestros que impulsaremos hacia la “verdadera salida”, desviándolos de su adhesión al “populismo”. Tampoco meros alumnos dispuestos a “aprender de las bases” y marchar detrás de ellos. Somos, simplemente, compañeros, construyendo junto a ellos una alternativa popular” (H. Ratier, 1975)

DE VUELTA AL BARRIO

De acuerdo a la metodología con la que fuimos siguiendo el trabajo, según la cual el conocimiento es una construcción social, se hacía necesario compartir algunas conclusiones de esta producción con quienes habíamos hecho el trabajo. De

esta idea surgió una reunión con miembros de la escuela para transmitirles algunas cuestiones que se desprendieron del trabajo de campo, algunas cuestiones “no dichas”, que podrían contribuir a un mejoramiento en la relación de la misma con el barrio. Nos parecía central dado el papel de la misma en el proceso identitario del barrio en el que notamos un conflicto en la legitimación de su historia. La forma en que pensamos acercarnos a la escuela la diagramamos en una serie de ejes : 1.

Presentación · La idea era transmitirles por qué elegimos el lugar. Desde qué lugar consideramos la construcción de conocimiento. E intentamos hacer una explicitación del proceso metodológico. 2. Historia del barrio · Trabajamos a partir de la categoría identidad y pobreza partiendo de la definición de “pobre” de una de las entrevistadas. · Partimos de la definición de identidad como construida en relación con los otros y con nuestra historia, para acercarnos a la identidad del otro primero nos acercamos a la nuestra. · Aparece la cuestión de cómo se refleja la historia argentina en el barrio, es decir, la historia de origen y formación del barrio en tanto parte de la historia política y social del país de los últimos 30-40 años. ·

Sugerimos que la escuela como referente del barrio debía tomar como eje importante para la organización actual, la historia del barrio, más aún frente al inminente traslado a partir del cual se dificultaría aún más la recuperación de esa historia. 3.

Relación Escuela -Barrio · Quisimos dar cuenta de la mirada de la Escuela hacia el barrio : el proceso de lucha aparecía como iniciado por la escuela pero después el barrio se apropia de ese proceso. · Aquí se introduce la mirada del barrio hacia la escuela que complejiza e introduce diferencias acerca de ese proceso. Esto es central para el antropólogo dado la importancia de lo diverso en los estudios antropológicos. · En la historia, la escuela es un elemento central, bastión de la identidad del barrio. Sin embargo, a pesar de formar parte del barrio por momentos actúa como factor externo, institución social. Por esto participaría de las contradicciones de todo proceso histórico- político. · El proceso que se inicia con la construcción de la escuela se interrumpe con la dictadura, éste es un proceso que se da en todo Latinoamérica. En esta coyuntura surgen diferencias entre la escuela y algunos sectores del barrio. 4. Formas alternativas de organización en el barrio ·

Estas nuevas organizaciones se reúnen primero en torno a necesidades materiales y posteriormente surgen actividades culturales, de educación, deportes, etc. · Aparece la necesidad como un derecho, esto implica una toma de conciencia, es algo que se exige no se pide. · Aparecen distintas concepciones de lo político : Asistencialismo vs. No asistencialismo

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos resultó importante tener la oportunidad de poder compartir con

los sujetos de la problemática esos aspectos que creímos que podían contribuir de alguna manera a la reconstrucción de los lazos entre este grupo y su historia, es decir, poder hacer de ésta una herramienta de cambio. Nos planteamos, en su momento, también tener una instancia de este tipo con los sujetos que participaban por fuera de la institución educativa. Por diversos motivos, por ejemplo, las diferencias entre ellos que hacían muy difícil reunirlos, y otros que tienen que ver con nuestra pertenencia de clase y nuestra formación académica (las cuales serían objeto para un análisis más profundo), no pudimos concretarlo.

En cuanto a la instancia que sí pudimos concretar, fue un espacio bien recibido por parte de los docentes. Surgieron muchas dudas, sobre todo desde los integrantes más nuevos de la escuela, y propusieron llevar adelante un taller donde poder trabajar acerca de la identidad del barrio, lo cual se hacía más necesario ante la inminente “mudanza” al barrio nuevo.

Hoy, si pasamos por Av. Circunvalación, a la altura de Pellegrini, ya nada queda de la arboleda que bordeaba la villa Santa Lucía. En su lugar sólo encontraremos grandes montículos de tierra y maquinaria que abren camino a la Autopista Rosario-Córdoba, en nombre del tan mentado “progreso”. Un poco más allá, al costado de las vías del ferrocarril, se extiende un paisaje uniforme de casitas blancas y calles de barro, que sirve de nuevo escenario para la continuación de esta historia... “(...)El lugar (...)es también un “territorio retórico”, es decir, un espacio en donde cada uno se reconoce en el idioma del otro y hasta en los silencios : en donde nos entendemos con medias palabras. Es, en resumen, un universo de reconocimiento, donde cada uno conoce su sitio y el de otros, un conjunto de puntos de referencias espaciales, sociales e históricos...” “Así, al definir el lugar como un espacio en donde se pueden leer la identidad, la relación y la historia, propuse llamar no-lugares a los espacios donde esta lectura no era posible. Estos espacios, cada día más numerosos son : los espacios de circulación, autopistas, áreas de servicio en las gasolineras, aeropuertos, vías aéreas... “Los espacios de consumo : super e hiper-mercados, cadenas hoteleras. “Los espacios de la comunicación : pantallas, cable, onda, con apariencias a veces inmateriales.” (M. Augé, 1998 : 31,40)

BIBLIOGRAFÍA :

· ARGUMEDO, Alcira ; 1993 ; “Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular.” ; Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires. ·

AUGÉ, Marc ; 1998 ; “Del mundo de hoy al mundo de mañana” ; en Actas del III Congreso Chileno de Antropología, Temuco. Santiago de Chile, Colegio de Antropólogos de Chile, 2000, Tomo I, págs. 31-40.

BETTO, Frei ; “¿Crisis de las utopías ? El papel de la subjetividad en la lucha liberadora.” ; Revista América Libre, N°9. ·

EVERS, Tilman ; 1983 ; “Identidad : la faz oculta de los nuevos movimientos sociales.”, en Revista Temas para el Debate, Buenos Aires. ·

GOULDNER, Alvin ; 1979 ; “La crisis de la sociología occidental.” ; Amorrortu Editores ; Buenos Aires. ·

GRÜNNER, Eduardo ; 1990 ; “¿Otro discurso sin sujeto ? Apuntes sobre el poder, la cultura y las identidades sociales.” ; en Revista “El cielo por asalto” ; año 1 ; n°1 ; Buenos Aires. ·

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José ; en ARGUMEDO, Alcira, op. Cit. ·

LORES ARNAIZ, María del Rosario ; 1983 ; “Hacia una epistemología de las ciencias humanas.” ; Editorial de Belgrano ; Buenos Aires. ·

PIÑA, Carlos ; 1984 ; “Lo popular : notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas.” ; Documento de trabajo ; Programa FLACSO ; Santiago de Chile ; N°223. ·

RATIER, Hugo ; 1975 ; “Villeros y villas miseria” ; CEAL ; Buenos Aires. 1.

*Alumnas de la Carrera de Antropología de la Escuela de Antropología de la Facultad Nacional de Rosario de la Universidad Nacional de Rosario.